

De la marginalidad hacia el autogobierno y la búsqueda de opciones de existencia social alternativas al capitalismo

Antonio Romero Reyes

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

aromero56@gmail.com

RESUMEN

Luego de presentar las motivaciones, inquietudes y/o preguntas que dieron lugar al presente trabajo, se comienza pasando revista a los precedentes de la “marginalidad” en la historia del capitalismo decimonónico. Los dos siguientes apartados son teóricos y descansan en la lectura de *El capital* de Marx; también permiten apreciar la relación entre el pensamiento de Quijano con el pensador alemán. El cuarto apartado desarrolla un debate con algunos exponentes del pensamiento crítico latinoamericano, especialmente con Rita Segato, en torno a la “marginalidad” y la tendencia a “marginalizar” a Marx, so pretexto de toda crítica que se le hace al “marxismo”. Los dos apartados que siguen son de mucha relevancia para los propósitos de este trabajo, ya que se rescata y revaloriza la categoría de *marginalidad* (sin comillas), revisitada por Quijano, poniéndola en conexión con otras categorías claves en la maduración de su pensamiento, como son el *polo marginal* y la *heterogeneidad estructural*. Finalmente, en el último apartado, se reconstruyen las mediaciones categoriales sin las cuales no habría sido posible llegar, desde la praxis, al redescubrimiento de la *Comunidad*.

PALABRAS CLAVE: Economía política; marginalidad; polo marginal; heterogeneidad estructural; comunidad.

From marginality to self-government and the search for social existence options alternative to capitalism

ABSTRACT

After presenting the motivations, concerns and / or questions that gave rise to this work, we begin by reviewing the precedents of “marginality” in the history of nineteenth-century capitalism. The next two sections are theoretical and rest in the reading of Marx’s *Capital*; they also allow us to appreciate the relationship between Quijano’s thinking and the German thinker. The fourth section develops a debate with some exponents of Latin American critical thinking, especially with Rita Segato, about “marginality” and the tendency to “marginalize” Marx, under the pretext of any criticism of “Marxism.” The two sections that follow are very relevant for the purposes of this work, since the category of *marginality* is rescued and revalued (without quotes), revised by Quijano, putting it in connection with other key categories in the maturation of his thinking, such as they are the *marginal pole* and

structural heterogeneity. Finally, in the last section, categorical mediations are reconstructed without which it would not have been possible to reach, from the praxis, the rediscovery of the *Community*.

KEYWORDS: Political economy; Marginality; Marginal pole; Structural heterogeneity; Community.

Bien puede, entonces, sugerirse que quizá no es una mera coincidencia que la resistencia contra el capitalismo y su «globalización» se haya convertido en una marejada mundial sólo en la última década, y que ese movimiento busque, ahora sí explícitamente, opciones de sociedad. Sin duda el lema del Foro Mundial de Porto Alegre, «Otro mundo es posible», expresa bien la orientación del nuevo periodo, la transición de la resistencia a la búsqueda de alternativas. (QUIJANO, 2011: 377)

Introducción

La categoría de «marginalidad» fue puesta en circulación por el pensamiento latinoamericano de los años 60 del siglo xx, con los trabajos de José Nun, Aníbal Quijano y otros, así como a través de los debates sobre el desarrollo y la modernización, a fin de dar cuenta de las relaciones entre la sobrepoblación relativa y la acumulación de capital en las condiciones del subdesarrollo latinoamericano.¹ Se buscaba explicar por qué dicha sobrepoblación tendía a crecer independientemente del ciclo del capital, generando sobre todo en los espacios urbanos masas que transitaban del desempleo a la subocupación o el empleo precario, y viceversa, por fuera de los circuitos establecidos. De esta manera, la «marginalidad» era proyectada como un nuevo campo problemático de estudio, en el marco de las relaciones entre el movimiento del capital y la estructura de la población laboral.

El presente trabajo se hace eco y recoge el llamado que un pensador como Quijano hiciera hace poco más de 40 años (Quijano, 1977), de rescatar la «marginalidad» del lastre al que la llevaron las posiciones dualistas que habían diagnosticado la sociedad latinoamericana —y por ende la realidad peruana— en función de relaciones binarias o dicotómicas (moderno-tradicional; sector integrado *vis a vis* sector marginado; formal-informal); insistiendo por ello en la necesidad de replantear dicho concepto y su campo problemático, colocándolo como parte “central y constitutiva” de un sistema capitalista internacionalmente más integrado, liderado por el capital monopólico, financiero y —hoy en día, además— por el capitalismo de las mega corporaciones. Estamos, pues, ante el replanteo de una problemática

1 La historia y las referencias intelectuales en el debate sobre la «marginalidad» pueden verse en Quijano (1998: 63-74).

de largo aliento y maduración, lamentablemente abandonada por el predominio y la hegemonía de la epistemología positivista que el paradigma neoliberal implantó en las disciplinas académicas.

No es una razón menor decir también que lo que motivó y animó esta colaboración fue la lectura de las “notas” de Quintero (2014),² que a pesar de la modestia de su título es un esfuerzo bien logrado de sistematización de las ideas y categorías producidas por Quijano, pero de los noventa en adelante, alrededor de la *colonialidad del poder*. Corresponde, si bien reconociendo este meritorio esfuerzo, al Quijano “reinventado” en el decir de Rochabrún (2015; 2018). ¿Qué hay del Quijano anterior, el de los sesentas a los ochentas? ¿Continuidad o ruptura? ¿Abandono o replanteamiento? Las “revisiones críticas” que realizó Quijano de su propio pensamiento y a las que se refirió Quintero en un trabajo más reciente (Quintero, 2018: 126), no comprendieron solamente al desarrollo, la modernidad y la dependencia. Sostengo más bien que la “revisión crítica” que hizo de la «marginalidad» fue lo crucial que le permitió a Quijano llegar a otra manera de enfocar y entender esos grandes conceptos.

En ese sentido, y con relación a las preguntas planteadas, sin la pretensión de proponer respuestas definitivas, se persigue asimismo en este trabajo re-conectar la marginalidad con los temas de la heterogeneidad estructural y la colonialidad del poder, que Quijano desarrolló en las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado; temas de los que la marginalidad fue apartada y condenada al olvido por el pensamiento crítico latinoamericano que se alimentó de las ideas de Aníbal Quijano. Dicha re-conexión se hace recurriendo al debate y la crítica, ciertamente alturada y fundamentada.

La «marginalidad» tomada literalmente comprende varios significados: estar en el margen; vivir en los límites de una ciudad; quedar socialmente apartado, separado o excluido; no formar parte del funcionamiento de algo, y otras expresiones parecidas. En el gran diccionario de la RAE la palabra tiene varias connotaciones (marginación, marginado/a, marginal, marginalidad, marginar), que se relacionan con situaciones como las señaladas (RAE, 2005: 985). En resumen, la «marginalidad» implica *estar fuera de* una actividad o una colectividad establecidas, así como de las normas concomitantes socialmente reconocidas y admitidas. Lo “marginal” no carece del mismo o idéntico significado en las disciplinas académicas de la economía,

2 Publicado originalmente con el mismo título en junio del 2010 en *Papeles de Trabajo* N° 19, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural. Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Las “notas” de Quintero fueron materia de una interesante discusión en el Grupo de Trabajo Economías Alternativas y Buen Vivir de CLACSO, en la reunión virtual de octubre del 2018.

la sociología o la antropología. En este trabajo, sin embargo, la argumentación se desenvuelve *en el margen de* los marcos disciplinarios, en el sentido señalado por Mignolo de “estar en los bordes”, “habitar y pensar en las fronteras” (Mignolo, 2014: 10), haciendo su abordaje más bien desde la economía política en combinación con la sociología histórica.

La «marginalidad» en la historia del capitalismo

La «marginalidad» ha acompañado al capitalismo histórico y moderno/colonial desde sus inicios. Aquí se hace un repaso breve a fin de resaltar sus principales características y diferenciar sus manifestaciones fenoménicas en el capitalismo del centro y en el de la periferia.

En los albores del capitalismo industrial podría decirse que la «marginalidad» estaba asociada con las “condiciones de vida” de los trabajadores asalariados o sus equivalentes: obreros, proletarios, trabajadores industriales; condiciones que se podrían sintetizar como de *miseria social*. En 1844 Friedrich Engels, a la sazón con 24 años de edad, se abocó al estudio e investigación justamente de dichas “condiciones de vida” de “la clase obrera inglesa” (Engels, [1845]1974). Para este propósito invirtió —como él mismo señaló— 21 meses de trabajo, comprendiendo el examen acucioso de fuentes oficiales y visitas de campo a los distritos industriales de Inglaterra, especialmente Manchester (en esa época perteneciente al condado de Lancashire), “la primera ciudad industrializada del mundo” (Wikipedia). Las condiciones de vida que investigó Engels en 1844 no solo abarcaron las condiciones de trabajo en las fábricas e industrias inglesas, sino también las condiciones de indigencia y pobreza fuera de las mismas, como resultado del espectacular y complejo proceso de industrialización a lo largo de 60 años (Engels, 1974: 26-38).³ Este proceso incluía desde la invención y perfeccionamiento de las máquinas para producir hilados y tejidos, hasta el desarrollo del mercado mundial, pasando por la división del trabajo, el uso de nuevas fuentes de energía y la consiguiente ex-

3 La periodización de Engels en su estudio se inscribe en el mismo tiempo histórico de 1789-1848, al que Hobsbawm denominó “la «doble revolución»: la Revolución francesa de 1789 y la contemporánea Revolución industrial británica” (Hobsbawm, 1998: 7). Curiosamente, si se puede decir así, el periodo delimitado por cada autor mencionado cubre la misma cantidad de 60 años. Sin embargo, no es una coincidencia gratuita ya que *La situación de la clase obrera en Inglaterra* formó parte de las lecturas de Hobsbawm, quien consideró la investigación de Engels como “El mejor análisis contemporáneo” referido a ese periodo (idem: 322).

plotación de la naturaleza, la centralización de capitales, el crecimiento urbano, el desarrollo del comercio y la expansión de la demanda interna.⁴

En esa época, entonces, podría decirse que la «marginalidad» se relacionaba con las condiciones de existencia de los trabajadores explotados y empobrecidos en los suburbios de las ciudades industriales, donde debían soportar el hacinamiento así como la propagación de enfermedades y epidemias debido a la falta de acceso a los servicios públicos básicos.⁵

Cerca de tres décadas después, a inicios del último tercio del s. XIX, Engels retoma la problemática de las condiciones de vida de los trabajadores pero esta vez centrando la atención en el denominado “problema de la vivienda” en Alemania (Engels, [1872-1873] 2019), que para ese entonces basaba su desarrollo industrial en la industria a domicilio y la manufactura rural; abordando esa cuestión mediante el debate con las posiciones del socialismo pequeño burgués, personificado en P.J. Proudhon, así como contra las propuestas de reforma en la materia que enarbolaba la “burguesía radical” influida por el proudhonismo.⁶

Tanto las condiciones de vida, en general, como el problema de la vivienda, en particular, de los trabajadores de la ciudad y el campo sometidos directa o indirectamente al dominio del capital, estaban vinculados con, y/o condicionados por, la relación histórico estructural entre la población laboral y la acumulación de capital a escala ampliada. Este tema se encuentra sistemáticamente estudiado por Marx en el capítulo XXIII del primer tomo de *El capital* (Marx, [1872-1873] 1982).

La “afluencia repentina de población hacia las grandes ciudades” diagnosticada por Engels tenía que ver, desde luego, con la generación de grandes excedentes de población como resultado inevitable del gran despliegue de nuevas fuerzas productivas, incluyendo la fuerza productiva del trabajo, de la mano con la acumulación de capital; lo que hará decir a Marx: “producir una población excedentaria relativa,

4 “[...] La división del trabajo, la utilización de la fuerza hidráulica y especialmente la del vapor y la mecánica, son las tres grandes palancas con que la industria, desde la mitad del siglo pasado, trabaja para desquiciar el mundo” (Engels, 1974: 42).

5 “Las ciudades y zonas industriales crecían rápidamente, sin plan ni supervisión, y los más elementales servicios de la vida de la ciudad no conseguían ponerse a su paso. Faltaban casi por completo los de limpieza en la vía pública, abastecimiento de agua, sanidad y viviendas para la clase trabajadora. [...] El desarrollo urbano en nuestro periodo fue un gigantesco proceso de segregación de clases, que empujaba a los nuevos trabajadores pobres a grandes concentraciones de miseria alejadas de los centros del gobierno y los negocios, y de las nuevas zonas residenciales de la burguesía.” (Hobsbawm, ob. cit.: 208)

6 Engels plantea así el problema: “Lo que hoy se entiende por penuria de la vivienda es la particular agravación de las malas condiciones de habitación de los obreros a consecuencia de la afluencia repentina de la población hacia las grandes ciudades; es el alza formidable de los alquileres, una mayor aglomeración de inquilinos en cada casa y, para algunos, la imposibilidad total de encontrar albergue. Y esta penuria de la vivienda da tanto que hablar porque no afecta sólo a la clase obrera, sino igualmente a la pequeña burguesía.” (Engels, 2019, Primera parte).

esto es, excedentaria respecto a la necesidad media de valorización del capital, es una *condición vital de la industria moderna*" (Marx, 1982: 788-789).

Fundamentación categorial

Análiticamente, la producción de población excedente es explicada a través de los cambios en la *composición orgánica del capital*: $(c + v)$, donde c representa al capital constante o valor de los medios de producción, y v es el capital variable o valor de la fuerza de trabajo. Esta composición, así expresada en términos de valor, guarda una estrecha relación con la *composición técnica* donde el capital se descompone en medios de producción y trabajo vivo.⁷ Marx (1982: 760, nota) postula que la composición orgánica expresa las correlaciones entre la *composición de valor* y la *composición técnica*, donde los cambios o alteraciones en esta última determinan las de aquella. Así, el "progreso de la acumulación" conlleva necesariamente alteraciones en la magnitud del capital global y en su composición orgánica,⁸ donde a nivel de la composición técnica, se reduce el empleo de trabajadores con relación a los medios de producción existentes (en la economía neoclásica ello se refleja en que la proporción K/L aumenta) y Marx lo denota en términos de una disminución relativa de "la parte constitutiva variable" del capital global; en cambio, considerando la *composición de valor*, como resultado de lo anterior se acrecienta en términos relativos la parte constante más que la variable.

Cuando considera las implicaciones en las diversas esferas de producción, Marx encuentra que la acumulación produce un doble efecto de atracción-repulsión; es decir, al mismo tiempo que eleva la ocupación en unas esferas expulsa trabajadores del aparato productivo en otras, generando como resultado neto una sobreposición obrera o *ejército industrial de reserva*, y dando lugar por eso a una "ley de población" que es propia de este modo de producción.⁹ No está demás señalar que la población obrera "supernumeraria", que conforma o es parte del ejército industrial de reserva, aumenta de magnitud con la incorporación de nuevos contingentes de trabajadores al mercado laboral.

7 Con relación a la teoría económica neoclásica, la composición técnica de Marx correspondería a la combinación de factores productivos en el proceso de producción (suponiendo que estos factores sean capital y trabajo, K y L respectivamente).

8 Cuando dicha composición es el promedio en una determinada rama de producción, Marx se refiere a la "composición del capital global", mientras que al nivel de toda la economía nacional la denomina "composición del capital social de un país" que recoge el promedio de todas las ramas.

9 "La población obrera, pues, con la acumulación de capital producida por ella misma, produce en volumen creciente *los medios que permiten convertirla en relativamente supernumeraria*. Es esta una *ley de población* que es peculiar al *modo de producción capitalista*,..." (Marx, 1982: 785-786). Las cursivas son del mismo Marx.

Cabe recalcar que en el origen de todo el proceso descrito anteriormente se encuentra “el progreso de la acumulación”, de la que Marx se ocupa previamente en el mismo capítulo (1982: 771-782). Dada una base técnica ya establecida, la acumulación y la centralización del capital, es decir, la competencia despiadada entre capitalistas, a través de la cual los capitales más pequeños sucumben y son absorbidos por los más grandes, traen consigo una lucha igualmente despiadada contra el trabajo vivo y el capital variable, según se trate de la composición técnica o de la composición de valor, aunque bien sabemos que ambas están –como sostuvo Marx— correlacionadas en la composición orgánica.

Al nivel del capitalismo como totalidad (un “sistema histórico” en términos de Wallerstein) la composición orgánica y su relación con la sobrepoblación relativa puede examinarse no solo en función de las “ramas de producción” de la industria dentro de un país, sino también ampliando la mirada hacia el ámbito internacional entre países (desde el más “adelantado” o “desarrollado” hasta el más “atrasado” o “subdesarrollado”), así como entre regiones y territorios, haciendo parte de una larga y extensa cadena de valorización/acumulación de capital, donde el modo dominante (el capitalista) se articula con diversas y heterogéneas formas de producción (no capitalistas) y de control del trabajo. En este sentido, el examen y la interpretación de las relaciones centro-periferia o campo-ciudad adquieren nuevos significados e implicaciones.

CUADRO 1

Modalidades de acumulación según la composición del capital

Niveles de desarrollo capitalista	Formas de la acumulación	Composición orgánica del capital	
		Composición de valor	Composición técnica
I	Altamente intensiva (industrias de punta, automatización)	Predomina el capital constante.	Predominan los medios técnicos (alta tecnología).
II	Intensiva en desarrollo	Capital constante en aumento.	Trabajo vivo con tendencia declinante.
III	Intensiva incipiente	Predomina el capital variable.	Predomina el trabajo vivo.
IV	Intensiva y extensiva, en sectores rural y urbano	Combinaciones de capital constante y variable.	Aún no existe predominio de medios técnicos.
V	Primitiva; economía mercantil simple; auto subsistencia	Dominio formal del capital sobre el trabajo.	Articulación entre capital y formas pre capitalistas.

Fuente. Quijano (1977).
Elaboración. El autor

La composición orgánica, y por ende su composición de valor y su composición técnica, son abiertas por el análisis para permitir un abanico de combinaciones posibles, tal como lo muestra el cuadro 1.

Tanto el cuadro anterior como el siguiente pretenden representar al capitalismo y su estructura de poder, al nivel de su globalidad o de un determinado país, así como al nivel de regiones o territorios.¹⁰ Si bien los dos cuadros tienen como eje la relación capital-trabajo (o capital-salario), es posible basar su construcción en otros ejes como las relaciones de género, la del trabajo-naturaleza o —siguiendo a Lefebvre ([1974] 2013)— la dimensión del espacio y, a través de este, la naturaleza y la territorialidad (véase también Lander [2000: 34-37]); así como se puede considerar legítimamente la clasificación social en base al criterio de “raza”. Los ejes mencionados constituyen el soporte y dan lugar a la estructura de poder del capital en su globalidad.¹¹ Esta formulación coincide con la segunda de las implicaciones que extrae Grossfoguel desde la perspectiva descolonial, sobre la implantación que experimentó el continente americano de un patrón de poder con múltiples jerarquías (Grossfoguel, 2006: 24-27).

Aquel es, entonces, el contexto teórico que Quijano juzgó pertinente para retomar de Marx la cuestión de la *sobrepoblación relativa*, encontrando allí los elementos que le permitieran brindar (postular), a fines de los setenta del siglo pasado, una nueva explicación sobre lo que aun era materia de discusión en el caso latinoamericano (la «marginalidad»), y de esta manera permitirle deslindar con las variadas interpretaciones que se ofrecían desde otras posiciones teóricas, especialmente con las vertientes dualistas.

El campo problemático

Es indudable que Quijano parte de la plataforma de categorías conceptuales elaboradas por Marx para reflexionar y poder madurar su propio pensamiento sobre la «marginalidad». El aporte que hizo Quijano a una nueva comprensión de la «marginalidad» proviene de la lectura que hizo del capítulo xxiii de *El capital*, recurriendo a las categorías marxianas para indagar en las urgencias del nuevo tiempo histórico

10 Grossfoguel (2006: 12), empleando términos parecidos, equipara “totalidad heterogénea histórico-estructural” con “patrón colonial del poder” capitalista. Hay un ejercicio de interpretación a nivel del capitalismo globalizado en Romero & Arroyo (2008) y para el caso peruano en Romero (2011: 66).

11 Como afirma acertadamente Carolina Ortiz, heterogeneidad estructural es también “[...] cosmos, psique, cuerpo, territorio, sociedad, historia, [las cuales] expresan la complejidad de esa heterogeneidad” (Ortiz, 2018: 49).

y hacer frente a las nuevas preguntas.¹² En la introducción a su libro recopilatorio sobre la «marginalidad» lo plantea de esta manera (el texto original está en cursiva):

¿Qué sucede con la sobrepoblación relativa que el movimiento del Capital produce, según leyes históricamente necesarias, y cuáles son las condiciones y los mecanismos de esa producción, en un momento en el cual la acumulación capitalista es caracterizada por el pleno predominio del capital monopólico; por la maduración del proceso de internacionalización del Capital, bajo el control de sus núcleos monopólicos; cuando este proceso de internacionalización opera articulando diversas modalidades de acumulación dentro de un sistema, sin embargo, unitariamente integrado; desde las formas máximamente desarrolladas de acumulación intensiva, caracterizada por el predominio del capital acumulado sobre el trabajo vivo, hasta las formas primitivas de acumulación extensiva, que vinculan, aún, Capital y pre-Capital, bajo el dominio del primero; cuando, simultánea y contradictoriamente, el Capital se articula ya en un circuito internacional cada vez más integrado, *sin que se hayan desintegrado los circuitos nacionales ya formados y todavía están en curso procesos de integración de circuitos nacionalmente delimitados?* (Quijano, 1977: 8)

En esa gran pregunta de Quijano el abordaje de la relación entre sobrepoblación relativa y composición orgánica tiene como escenario la “internacionalización del capital” y la presencia allí dominante del “capital monopólico”.¹³

Abordamos dicha pregunta a través del siguiente cuadro y del resto del trabajo. El cuadro es continuación del anterior, donde se reproducen las dos primeras columnas, añadiéndose las relativas a la estructura y composición de la fuerza de trabajo,

12 Son escasos los intelectuales peruanos y latinoamericanos que reconocen el vínculo de Quijano con el pensamiento de Marx. Al respecto, Ramón Pajuelo, recordando la trayectoria de Quijano, escribió: «Otra fuente indispensable del pensamiento de Quijano se halla en la obra de Marx. Contra el uso escolástico de sus escritos, alentó desde las aulas universitarias y la formación política de izquierda una lectura distinta, interesada en ir más allá del dogmatismo y del academicismo. Nunca dejó de rastrear las ideas de Marx como herramienta cognoscitiva y ética para repensar la específica experiencia social peruana, andina, latinoamericana, como parte del engranaje mundial del capitalismo. El rechazo de Quijano al asfixiante predominio del “materialismo histórico y dialéctico” en las universidades y, en general, en la imaginación de izquierda, lo condujo a reivindicar —a partir del propio pensamiento de Marx— un marxismo abierto pero al mismo tiempo riguroso en términos teóricos. Un marxismo dirigido a la elaboración de alternativas de liberación anticapitalista, no de forma teórica sino a través de la exhaustiva indagación de las tendencias de cambio existentes en la realidad social, en la evolución histórica y en las luchas de los dominados y explotados.» (Pajuelo, 2018: 58). Véase también Rochabrún (2007: 16-29), Rochabrún (2018), Dussel (2018).

13 Quijano reconoce que la internacionalización del capital, su constitución en un sistema mundialmente integrado, ya estaba contenida como tendencia en las categorías marxianas, de esta manera: “Fue el propio Marx, no sorprendentemente, quien previó teóricamente esta situación, a partir de sus descubrimientos acerca de las tendencias que conducen el proceso de relaciones entre el capital constante y el capital variable, en una dirección de creciente predominio del primero, como consecuencia de los cambios en la composición de valor y en la composición técnica del capital, del desarrollo necesario de la centralización y concentración del capital y de la intensificación de la explotación del trabajo.” (1977: 12)

según las modalidades de acumulación del capital (estratos I al V), y el tema de la sobrepoblación relativa.¹⁴ Se ha buscado que la columna “Composición de la fuerza laboral” refleje las diversas formas de ocupación, acorde con los tiempos actuales, según sea su relación con determinada forma o modalidad de acumulación.

CUADRO 2
La sobrepoblación relativa en el capitalismo histórico

Niveles de desarrollo capitalista	Formas de la acumulación	Estructura de la fuerza laboral	Composición de la fuerza laboral	Modalidades de sobrepoblación relativa, o ejército industrial de reserva
I	Altamente intensiva	Fuerza de trabajo altamente calificada.	Trabajadorxs de los complejos productivos automatizados y las industrias de punta.	Mano de obra flotante, absorbible o no por el aparato productivo, sujeta a los vaivenes (ciclos) de la producción industrial.
II	Acumulación intensiva	Proletariado industrial (en declive).	Trabajadores industriales (industria pesada, petroquímica, industria alimentaria y otras)	
III	Intensiva incipiente	Proletariado semi industrial.	Trabajadores de la construcción y de algunas manufacturas. Trabajadores(as) a domicilio.	Mano de obra estancada, cuyas condiciones de empleo son irregulares y precarias.
IV	Intensiva y extensiva	Trabajadores(as) independientes.	Pequeños empresarios. Trabajadores asociados. Cooperativistas. Productores del Comercio Justo. Productores comunitarios. Trabajadores informales.	Diversidad de formas de articulación con la acumulación capitalista a través de diversas y heterogéneas “economías alternativas”. Pueden generar una mano de obra latente.
V	Acumulación primitiva; economía mercantil simple; auto subsistencia.	Semi proletariado.	Microempresarios. Pequeños productores. Artesanos(as). Minifundistas. Parceleros. Campesinos sin tierras. Indígenas.	Mano de obra proveniente de la descomposición de las relaciones “precapitalistas” en el campo, y como tal se halla en condición de latente o inabsorbible.

Fuentes. Marx ([1872-1873] 1982); Quijano (1977: 7-19).

Elaboración. El autor.

14 La diferencia entre los cuadros N° 1 y 2 radica en que el primero se refiere al “sistema del capital” en abstracto, mientras que el segundo al “sistema capitalista” como sistema histórico. Esta distinción proviene de Dussel (2014: 105) y se inscribe en el método dialéctico de Marx —una *metódica* en términos de Rochabrún (2007: 20-21), en el sentido de desocultar el objeto, develarlo y hacerlo visible— de ir de lo abstracto a la totalidad concreta y de esta última a lo concreto explicado (Dussel, 2014: 353-355).

Por limitaciones de espacio, se deja para otra oportunidad las vinculaciones de la marginalidad, a través de la sobrepoblación relativa, con los movimientos del mercado laboral y del salario.

El cuadro 2 da cuenta del “campo problemático específico” de las relaciones entre acumulación capitalista y población trabajadora, dentro de la cual se encuentra la cuestión de la sobrepoblación relativa.

En términos de las modalidades de existencia de la sobrepoblación relativa, descubiertas por Marx (1982: 797-801), la sobrepoblación *fluctuante* es el ejército obrero activo que transita en los niveles I y II; la sobrepoblación *estancada*¹⁵ es también parte del ejército obrero pero sus condiciones laborales en el nivel III son bastante inestables debido a lo cual, al mismo tiempo, es potencialmente una sobrepoblación “latente”; y la sobrepoblación *latente* en el nivel V es la que proviene de la descomposición/desintegración de la agricultura “precapitalista”, o —añadimos nosotros— del fracaso de formas asociativas de producción en el nivel IV. Es importante resaltar la distinción entre “ejército obrero activo” y “ejército industrial de reserva” (sobrepoblación relativa), cuya relación queda establecida en el marco de lo que Marx denomina “ley general de la acumulación capitalista” (1982: 803), la cual se despliega en base a una concatenación de categorías:

- i) A mayor riqueza social mayor será el ejército industrial de reserva;
- ii) Cuanto mayor sea el ejército de reserva con relación al ejército obrero activo, mayor será la sobrepoblación *consolidada*;
- iii) A mayor población consolidada mayor “pauperismo oficial”¹⁶.

Marx expresa también dicha ley general sintéticamente, acudiendo a la figura de los polos: la acumulación de riqueza en uno de ellos implica necesariamente acumulación de miseria en el polo opuesto (Marx, 1982: 805). De esta bipolaridad entre riqueza y miseria Quijano derivó la idea del *polo marginal* (Quijano, 1977: 27).

Se desprende entonces que todos los estratos expulsan trabajadores¹⁷ y que, en virtud de la ley general postulada por Marx, ellos y ellas pasan a engrosar la sobrepoblación *consolidada*, o permanentemente “sobrante” como la califica Quijano y constituye su objeto de atención. A esta población “sobrante” el debate latinoameri-

15 En la edición del Fondo de Cultura Económica revisada por Quijano (1977: 20) se le denomina “intermitente”.

16 “El pauperismo constituye el hospicio de inválidos del ejército obrero activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva. Su producción está comprendida en la producción de la sobrepoblación relativa, su necesidad en la necesidad de ésta, conformando con la misma una condición de existencia de la producción capitalista y del desarrollo de la riqueza” (Marx, 1982: 802-803). En el cuadro N° 2 no hay un lugar específico para el pauperismo, ya que este acompaña a la “producción” de sobrepoblación relativa en cada nivel del desarrollo capitalista.

17 Para el caso latinoamericano los mecanismos de expulsión están explicados en Quijano (1977c).

cano le puso el nombre de “marginal”. A la vista del cuadro N° 2, la pregunta es: ¿en qué parte del sistema está afincada la mayor proporción de población “marginal”?

Dentro del campo problemático de la sobrepoblación relativa, aquí se postula que la cuestión más específica de la marginalidad se concentraría en el nivel V y parcialmente en el nivel IV del cuadro N° 2; así se lo da a entender cuando Quijano sostiene que la generación de sobrepoblación relativa tiene “su manifestación extrema” en los niveles más subdesarrollados de la estructura de acumulación (Quijano, 1977: 11 y 13), ya sea que lo reframos al conjunto del sistema o al interior de un país; aunque está considerando el “sistema capitalista integrado bajo el dominio imperialista del capital monopólico” (ibíd.: 12).

La mención del nivel IV, por otra parte, induce de paso a la discusión de las mismas experiencias de “economía solidaria”, de “economía social” y otras expresiones parecidas que son difundidas o defendidas como “economías alternativas”, en el sentido de si son o no anticapitalistas y superadoras del capitalismo.¹⁸

El estrato V se explica en términos de las tendencias polarizadoras del capitalismo a través de la globalización, la cual tuvo como premisa sociopolítica “la derrota de todos los regímenes, movimientos y organizaciones antisistémicos o rivales del imperialismo” (Quijano, 2011: 375-376), en la segunda mitad del siglo XX; pero esta derrota se procesó primero en la dimensión del imaginario, de la subjetividad y de la conducción intelectual y política de las luchas (Quijano, 2014b).

Puesto que la relación entre sobrepoblación y acumulación se da igualmente entre regiones y territorios, postulamos la hipótesis que dicho estrato (el V) es la sede o el espacio donde se asienta mayoritariamente el llamado *polo marginal de la economía*,¹⁹ donde la población implicada si bien se halla en situación de *latente* o de inabsorbida por el aparato productivo, de ninguna manera significa que se encuentre fuera del capitalismo. Es algo muy diferente a las típicas miradas de las concepciones dualistas.

En el “polo marginal” las tendencias que impone la globalización, en términos de desigualdades y exclusiones, lleva forzosamente a la población afectada a implementar diversas estrategias de comportamiento y de reproducción (Quijano, 2011: 376), que son:

- El sometimiento de los trabajadores desclasados y/o marginados a formas presalariales de explotación (esclavitud y servidumbre).

18 Es un debate que se viene procesando desde el 2018 en el Grupo de Trabajo: “Economías Alternativas y Buen Vivir”, de CLACSO. Véase también Romero (2018). Sin embargo, Quijano había planteado los términos de ese debate desde 20 años atrás (1998: 129-144), brindando nuevos elementos en trabajos posteriores (Quijano, 2008 y 2011). Una reseña comentada de sus textos sobre el asunto puede verse en López (2018: 189-199).

19 Así se desprende de la lectura de Quijano (1977c: 253-256).

- El recurso a las modalidades de “sobrevivencia” económica, “usando la propia lógica y los propios mecanismos del capitalismo”.
- Las crecientes prácticas sociales de reciprocidad, además de ser diversas y heterogéneas en sus relaciones con el mercado, especialmente entre los más “pobres” y “excluidos”. Este comportamiento es destacado por Quijano como “una nueva tendencia de la resistencia de los trabajadores”.

La «marginalidad» en el pensamiento crítico latinoamericano y la tendencia a «marginalizar» a Marx

La “Teoría de la Marginalidad que fractura la Teoría de la Dependencia” está reconocida como uno de los cuatro grandes aportes teóricos surgidos desde América Latina que, por méritos propios, tuvieron un fuerte impacto en el pensamiento mundial (Segato, 2014).²⁰ Sin embargo, cuando se observan las valoraciones y/o recensiones más recientes del pensamiento de Quijano, es inevitable darse cuenta que la «marginalidad» suele pasar a un segundo plano, inclusive queda ocultada o desaparece, como si hubiera sido superada, por las temáticas de la heterogeneidad estructural y la colonialidad del poder, especialmente por esta última.²¹ ¿Será porque —lo da a entender Segato— la «marginalidad» fue elaborada en el contexto “enclaustrado” de las disputas geopolíticas e ideológicas entre capitalismo y comunismo?

El tema de la «marginalidad» en su versión revisitada de fines de los 70, fue superadora y crítica frente al dualismo, y también fue fruto del vínculo intelectual —como se vio anteriormente— entre Quijano y la crítica de la economía política de Marx en *El capital*. Pese a ello, la connotada antropóloga e investigadora argentina, Rita Segato, en su texto que sirve de presentación a la compilación reunida por Palermo y Quintero (2014), después de caracterizar la colonialidad del poder con frases elogiosas como “momento de ruptura de gran impacto”, “giro copernicano”, “mudanza de paradigma” y de establecer incluso “un antes y un después” como gran línea divisoria (Segato, 2014: 16), pone más adelante una frase pretendidamente

20 Las otras tres teorías mencionadas por Segato son la Teología de la Liberación (Gustavo Gutiérrez), la Pedagogía del Oprimido (Paulo Freire) y la “perspectiva” de la Colonialidad del Poder (Aníbal Quijano).

21 Véase por ejemplo el trabajo de Ortega & Gómez (2018) donde da a entender que el “itinerario” marxista de Quijano hubiera empezado con su lectura de Mariátegui y no desde el pensamiento de Marx. En el mismo sentido va la reflexión de Montoya (2018), para quien además, basándose en Santiago Castro Gómez, “los momentos de inflexión” del pensamiento de Quijano nunca pasaron por su revisión del concepto de «marginalidad». Los dos trabajos se encuentran reunidos en Pacheco (2018).

lapidaria dando a entender que la «marginalidad» fue abandonada por su autor debido a las nuevas transformaciones del capitalismo a inicios de esa década.²²

A pesar de lo sostenido por Segato, Quijano ni abandonó ni “cerró” el tema de la «marginalidad». Su reelaboración a fines de los setenta, en la Introducción a *Imperialismo y «Marginalidad» en América Latina*, tuvo el propósito de dejar la cuestión abierta para las futuras indagaciones y los nuevos debates, que lamentablemente no se produjeron. La “republicación” de sus propios textos de 1969 y 1970 (Quijano, 1977b y 1977c), eran considerados por el propio autor como “materiales primarios para una elaboración posterior” (Quijano, 1977: 23); por tanto, la «marginalidad» no constituía un capítulo cerrado como asegura Segato. La elaboración posterior se producirá veintún años después (Quijano, 1998), cuando opuso marginalidad (sin comillas) a informalidad, y examinó las experiencias de las “organizaciones económicas populares” (concepto acuñado por Luis Razeto y sus colaboradores, desde el Programa de Economía del Trabajo en Chile) como parte del “polo marginal”, interrogando críticamente si dichas organizaciones y sus experiencias podían dar lugar a algo diferenciable como “economía alternativa”.

El intento de Segato, de establecer “un antes y un después” de la perspectiva de la colonialidad del poder, se inscribe posiblemente en una corriente del pensamiento crítico con el propósito no declarado de expectorar el pensamiento de Marx, junto con sus categorías de análisis, de los nuevos temas y las nuevas indagaciones que han ido surgiendo en la región, como las que inauguró la perspectiva de la colonialidad del poder; condenándolo, si no al olvido, al menos al ostracismo. Invalidar a Marx desde América Latina, justamente por su eurocentrismo y/o por adscribirse a la teleología del progreso/crecimiento/desarrollo/modernización,²³ es

22 «De hecho, entre el final de los años 70 y el final de la década de 80, se produce un hiato en la producción del autor —salvo algunas republicaciones de textos anteriores—, que corresponde al momento en que cierra sus análisis sobre el campesinado latinoamericano y sobre el “polo marginal” y de la “mano de obra marginal” como exclusión definitiva a partir de la crisis del capital de 1973, y [elabora] sus dos primeras enunciaciones de los términos de la Colonialidad del Poder, en 1988 y 1991» (Segato, 2014: 17-18). Se puede contraponer a esta cita otra proveniente de Clímaco, en su prólogo a los textos seleccionados de Quijano en *Cuestiones y Horizontes*: «Y desde Latinoamérica, del debate sobre la marginalización en especial, Quijano pudo percibir temprano la gravedad de la crisis económica y política iniciada a finales de 1973. El texto a este respecto aquí publicado, “Sobre la naturaleza actual de la crisis del capitalismo”, de 1974, sustenta que la que empezaba no era una mera crisis cíclica del capitalismo, sino que, como había previsto sin poder haber vivido Marx, se encontraba en juego el límite mismo del capital como forma de explotación» (Clímaco, 2014: 23).

23 Siempre será materia de debate los varios intentos de Engels por elevar la concepción del mundo de Marx a “una teoría completa y ordenada del materialismo dialéctico”, dada su cercanía y relación de colaboración. No olvidemos tampoco el rol de Engels como “consultor científico” de Marx. Para Bobbio (1999: 108-111) tanto en vida de Marx como después de fallecido este, Engels se abocó a dicha elaboración, siendo los resultados de este esfuerzo el *Antidürring* (1878) y el ensayo *Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (1888). Como advirtiera hace mucho tiempo Cristian Gillen: “La forma en que aborda Engels la dialéctica y la formulación de las leyes generales, que rigen la historia en base fundamentalmente al primado de las fuerzas

la postura de quienes —como ha ocurrido en otras épocas y lugares— han optado por su “clausura” en vez de persistir creativamente en la tradición de “investigación y crítica abiertas”, derivada justamente de Marx, tal como lo señalara el historiador británico Edward Thompson al diferenciar la bifurcación política y teórica entre los diversos “marxismos contemporáneos” en Europa, en el contexto de sus debates con Althusser y el althusserismo (Thompson, 1981: 289).

Marx libró una dura lucha contra su propio eurocentrismo, no solamente a propósito de los borradores de respuesta a la revolucionaria rusa Vera Zasúlich, sobre el futuro de la comuna rural en el gigantesco país de los zares y cuando, en la década de 1880 y desde antes, se venían dando los primeros despliegues de lo que después Lenin estudiará como *El desarrollo del capitalismo en Rusia*.²⁴ Como anota acertadamente Batou (2017), la diferenciación de Marx con el “marxismo” de su época —y el posterior— se produjo en los últimos 10 años de su vida, después de los acontecimientos de la Comuna de París (1871). Es un Marx entregado a la indagación e investigación crítico-práctica de los problemas en las sociedades no-occidentales o periféricas de Europa occidental y Norteamérica, en torno a los temas del nacionalismo, la etnicidad y... ¡las razas! como lo ha (de)mostrado el gran trabajo del sociólogo norteamericano Kevin Anderson (2010), profesor en la Universidad de California en Santa Bárbara.²⁵ Antes de ello Marx había procesado una transición epistémica, en este giro de voltear la mirada o de salir de su inicial marco eurocéntrico, para buscar explicaciones a realidades que quedaban ocultas o invisibilizadas por ese marco (metodológicamente, dicho giro equivale a lo que Saskia Sassen ha llamado una “táctica analítica”) y que Anderson sitúa en los cambios de posición con relación a los casos de Irlanda y la India, así como en los borradores (*Grundrisse*) de *El capital* de 1857-1858 (Batou, 2017: 102). Marx dejó más de 200 cuadernos de notas que contienen resúmenes de lecturas, borradores y esbozos, extractos, anotaciones y observaciones marginales sobre las más diversas

productivas, lo lleva a algunas posiciones distintas a la lógica interna y orientación global de la producción teórica de Marx que es fundamental tratar de elucidar, y no pretender seguir tratando en forma no diferenciada las producciones teóricas de Marx y Engels tomando como elemento central la amistad fraternal que los unía” (Gillen, 1986: 7-8). Estas diferencias de posición se pueden advertir también, más concretamente, en el tema de la comunidad rural en Rusia (Romero, 2011: 48-51). Por supuesto, todo eso no eximía a Marx de responsabilidades propias como lo muestra Quijano (2000: 358-360) al tratar los vínculos entre las ideas saintsimonianas y la teoría de Marx sobre las clases sociales, ideas que alimentaron su eurocentrismo.

24 El periodo de estudio de Lenin en ese trabajo cubrió los años posteriores a la reforma de 1861 que abolió la servidumbre en Rusia.

25 Anderson fue discípulo de la filósofa norteamericana, de origen ucraniano y ascendencia judía, Raya Dunayevskaya, fundadora de la corriente del marxismo humanista en Estados Unidos. Puede verse el perfil de dicho académico norteamericano aquí: www.soc.ucsb.edu/faculty/kevin-anderson

cuestiones,²⁶ que están parcialmente reunidas en la segunda edición de las obras completas (*Marx-Engels Gesamtausgabe*) o MEGA-2, en las cuales han aparecido —según Batou— 13 de los 32 volúmenes proyectados de dichos cuadernos.²⁷ Esta transición marxiana (de una dialéctica unilineal y eurocéntrica a otra “dialéctica social plurilineal y transcultural”, como señala Anderson)²⁸ se advierte asimismo en la edición francesa de su magna obra (*El capital*), supervisada personalmente por Marx, aunque quedó perfilada desde los *Grundrisse*.²⁹

En América Latina, Lander ([1990] 2008) elaboró la crítica a la versión más eurocéntrica del marxismo bajo el rótulo de “marxismo realmente existente”, que se derivaba del propio eurocentrismo de Marx.³⁰ Paralelamente —es la impresión— tanto desde los espacios académicos como de los círculos intelectuales y de pensamiento crítico, fue surgiendo en la región la tendencia de apartar / “marginar” a Marx de las nuevas cuestiones que iban apareciendo o que se iban identificando.³¹ El propio Quijano, aun sin proponérselo, podría haber alentado una tendencia

-
- 26 En el artículo de Batou, que reseña el trabajo de Anderson, se mencionan las siguientes fuentes: Cuadernos de extractos y de notas sobre geología, mineralogía y química agrícola (marzo-septiembre 1878); escritos sobre Rusia (1877-1882); Cuadernos de extractos y de notas sobre las sociedades precapitalistas no-occidentales (1879-1882); notas y reflexiones sobre la India y Argelia; resúmenes y reflexiones de lecturas de los libros de Lewis Morgan, Serguei Podolinsky, Joseph Jukes, Maksim Kovalevsky, y otros autores. En una entrevista que le hicieron en el 2016, respondiendo a la pregunta sobre sus fuentes, luego de señalar los *Collected Works* en inglés y alemán, y el MEGA, Kevin Anderson señaló: “Creo que lo más novedoso son los cuadernos escritos al final de su vida. Ahí están los hallazgos principales” (Anderson, 2016: 25).
- 27 Sobre el estado de situación de la MEGA-2 a comienzos de siglo véase Obando (2012) y sobre la historia del proyecto MEGA, Ribas (2018).
- 28 “[...] el punto de vista plurilineal de Marx respecto a Rusia, India y otros países no capitalistas continúa siendo pertinente a nivel teórico y metodológico. Constituye un ejemplo importante de su teoría dialéctica de la sociedad. Trabajó sobre la base de un principio general según el cual el conjunto del planeta sucumbiría a la dominación del capital y de sus formas de valor y, al mismo tiempo, analizó muy en concreto y de forma histórica importantes y diferentes sociedades del planeta que aún no estaban totalmente subyugadas por el capital.” [...] la fuerza de la perspectiva teórica de Marx se basa en su rechazo a separar estas cuestiones de la crítica del capital, lo que ofrece a las mismas un contexto más amplio, sin que por ello la etnicidad, la raza o la nacionalidad se vean diluidas en la clase.” (Anderson, 2012: 7)
- 29 “Algunos de los pasajes que Marx modificó para la edición francesa tienen que ver con la dialéctica del desarrollo capitalista fuera del feudalismo occidental, recogidos en la octava parte del libro, La acumulación primitiva del capital. En ella afirma, de forma clara y directa, que el tipo de transición que expuso en la primera parte consagrada a la acumulación primitiva no se refiere más que a Europa occidental. En este sentido, el devenir de las sociedades no occidentales quedaba abierto, no estaba predeterminado por el modelo de Europa occidental.” (Anderson: 2012: 5)
- 30 Fuera de América Latina, la crítica al eurocentrismo de Marx que más se popularizó fue la del activista palestino-estadounidense Edward Said en su libro *Orientalismo* (primera edición en inglés, 1978).
- 31 Esfuerzos o intentos en sentido contrario, de acercar a Marx hacia América Latina, se pueden apreciar por ejemplo en los trabajos de Aricó (1980) y Dussel (1990); el primero, desde la reconstrucción del pensamiento de Marx considerando sus giros, descentramientos y cambios de perspectiva hacia las sociedades no-occidentales; el segundo, desde la ética de la liberación.

similar cuando fundamentó su posición frente al eurocentrismo del “materialismo histórico” y del proveniente del legado de Marx:³²

El materialismo histórico, respecto de la cuestión de las clases sociales, así como en otras áreas, respecto de la herencia teórica de Marx no es, exactamente una ruptura, sino una continuidad parcial y distorsionada. Ese legado intelectual es reconocidamente heterogéneo y lo es aún más su tramo final, producido precisamente, cuando Marx puso en cuestión los núcleos eurocentristas de su pensamiento, desafortunadamente sin encontrar una resolución eficaz a los problemas epistémicos y teóricos implicados. Admite, pues, heterogéneas lecturas. Pero el materialismo histórico, sobre todo en su versión marxismo-leninismo, pretendió, no sin éxito, hacerlo pasar como una obra sistemáticamente homogénea e imponer su propia lectura a fin de ser admitido como el único legítimo heredero. (Quijano, 2000: 358)

Debido a las limitaciones de espacio y tiempo, seguir ampliando los argumentos expuestos rebasa los límites de esta colaboración, dejando para otra oportunidad el debatir e intentar rebatir los cuestionamientos lanzados a todo el pensamiento de Marx, cubriendo un amplio espectro temático, desde la filosofía hasta la economía política y aun más allá de esta.³³ Al respecto, cabría la elaboración de algo similar

32 En un trabajo anterior (Quijano, 1989: 32-34) había diferenciado entre la *teoría materialista de la historia*, que la identifica con el pensamiento de Marx, y el “materialismo histórico” proveniente de Althusser y su escuela en combinación con la codificación estalinista, esta última “la versión eurocentrista de la teoría materialista de la historia, derivada de la obra de Marx” (ídem: 31).

33 Véanse también los trabajos de Grosfoguel (2006) y Quijano Valencia (2016: 171-175). A diferencia de estos autores y otros similares, que dirigen directamente sus baterías contra el eurocentrismo de Marx y la vertiente del “materialismo histórico”, el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos ha producido una vasta literatura sobre la base del cuestionamiento a lo que denomina el “pensamiento crítico eurocéntrico” o la “tradición crítica occidente-céntrica” (De Sousa Santos, 2011), donde incluye a Marx y al “marxismo occidental” (este concepto es de Perry Anderson) así como a los críticos de la modernidad, principalmente Habermas y Foucault (De Sousa Santos, 2010). Cabe reconocer que, a diferencia de los anteriores, la postura intelectual del sociólogo portugués es la de una “toma de distancia” con relación a la epistemología crítica producida desde Occidente, y vale la pena citarlo extensamente: “Tomar distancia no significa descartar o echar a la basura de la historia toda esta tradición tan rica, y mucho menos ignorar las posibilidades históricas de emancipación social de la modernidad occidental. Significa asumir nuestro tiempo, en el continente latinoamericano, como un tiempo que revela una característica transicional inédita que podemos formular de la siguiente manera: tenemos problemas modernos para los cuales no hay soluciones modernas. Los problemas modernos de la igualdad, de la libertad y de la fraternidad persisten con nosotros. Sin embargo, las soluciones modernas propuestas por el liberalismo y también por el marxismo ya no sirven, incluso si son llevadas a su máxima conciencia posible [...]” (De Sousa Santos, 2010: 20). Todo ese cuestionamiento le ha servido al autor para levantar una amplia plataforma de propuestas novedosas que se pueden resumir en las epistemologías del sur, la ecología de saberes y la sociología de las emergencias. Estas propuestas tienen como contexto lo que él ha caracterizado como una “transición paradigmática” (De Sousa Santos, 2003), distinguiendo a su interior la de carácter epistemológico y la social, en razón a que el paradigma de la modernidad ya no puede emancipar y sus energías han pasado a formar parte de la matriz reguladora que nos gobierna, la cual no podría ser otra que la del capitalismo y su colonialidad del poder junto a lo que fue su contraparte burocrático-autoritaria (el socialismo/comunismo realmente existente).

a lo que hizo Eagleton (2011) con relación a sus pares marxistas occidentales, arguyendo que, más que cualquier otro motivo, la marginación de Marx obedeció a la “impotencia política” frente a las transformaciones del capitalismo en los 60 y 70 del siglo pasado. ¿Podemos suponer que la misma motivación prevaleció en la intelectualidad latinoamericana de izquierda, en general, y especialmente en la “marxista”? No lo sabemos, pero al menos uno de ellos ha tenido la honestidad intelectual de reconocerlo, no como impotencia política, más bien como “desencanto” (Lander, 2008: 13).

La relación intelectual con Marx puede llegar a ser fructífera si a su pensamiento, y a las relaciones categoriales que produjo, se le hacen las preguntas adecuadas; el mismo Marx trabajaba de esa manera: interrogando.³⁴ Quijano constituye un buen ejemplo de esto, tal como se vio en su re-examen de la «marginalidad», así como al estudiar las nuevas tendencias del capitalismo a comienzos de los setentas y sus implicaciones para todo el sistema histórico (Quijano, [1974] 2014a). No menos importante es el vínculo de Quijano con el marxismo de Mariátegui, cuya relación con Marx fue muy distante de todo dogmatismo y repetición a-crítica, a través del cual pudo llegar a la categoría de la *colonialidad del poder* desde una comprensión de la historia de los pueblos sojuzgados de América Latina.³⁵

Marginalidad y polo marginal

Sin el replanteo de la «marginalidad» y la identificación de su campo problemático, el de la *sobrepoblación relativa*, constituido este último por las investigaciones de Marx, no se podría comprender la *heterogeneidad estructural*, otro gran concepto rescatado por Quijano a fines de la década de los 80. Nótese también cómo nuestro autor, a partir de una serie de nuevos replanteos y cuestionamientos, realiza sus aportes al pensamiento crítico latinoamericano en torno a la “redefinición” de la *dependencia* (Quijano, 1977b), la “nueva” *heterogeneidad estructural* (Quijano, 1989),

34 Como señala Jean Batou, de la Universidad de Lausana: “Marx tiene un pensamiento dialógico. Un pensamiento que, a medida que avanza, multiplica las interrogaciones, las cuales tienen a menudo más importancia que las respuestas provisionales que intenta aportar, y que reajusta constantemente” (Batou, 2017: 98).

35 Como sostuvo Carlos Franco a comienzos de los ochenta: “la condición de desarrollo de la teoría marxista, en el marco de distintas realidades socio-históricas, implica entonces la construcción de cuerpos teóricos distintos a la teoría del Marx eurocéntrico y *diferentes entre sí*” (Franco, 1981: 55). Las cursivas son del autor. Más adelante, en una nota a pie de página, refiriéndose al marxismo como “producción de conocimientos y prácticas transformadoras originales”: “[el marxismo] no se reproduce ni se aplica sino que se regenera y desarrolla en contacto con fenómenos socio-históricos específicos. Es en este intercambio que se crean y recrean nuevos y distintos conceptos y métodos” (idem: 59).

y la misma «marginalidad» que en su versión replanteada es entendida como una “nueva dimensión” o “nueva modalidad de existencia” de la sobrepoblación relativa (Quijano, 1977: 19, 20, 22 y 30).

Llegados a este punto, es necesario recapitular y clarificar más los dos conceptos que se han visto: el de la *marginalidad* (sin comillas) y el *polo marginal*. Retomando una vez más a Quijano, veamos lo que nos dice sobre los alcances de la marginalidad (texto original en cursiva):

[...] las investigaciones sobre la “marginalidad” no se refieren solamente, en América Latina, a las condiciones con que el capitalismo actual, en su fase imperialista e internacionalizada, producen una creciente sobrepoblación relativa, sino también a las condiciones concretas en las que se hace la vida diaria de los integrantes de esa mano de obra, económica, social, cultural y políticamente (Quijano, 1977: 29).

El primer alcance de la marginalidad se enmarca —como se vio anteriormente— en las vinculaciones histórico-estructurales entre el movimiento del capital a lo largo de su cadena de valorización global y la sobrepoblación relativa;³⁶ el segundo alcance emparenta la marginalidad con las condiciones de vida de la población trabajadora (no solo los obreros desclasados o expulsados del aparato productivo), o la marginalidad entendida —en las mismas palabras del autor— como nueva modalidad de existencia de dicha sobrepoblación.

El concepto de *polo marginal* busca atar, articular y poner ambos sentidos o alcances de la marginalidad dentro de una misma relación de interdependencia (Quijano, 1977c), en razón a que provienen o se insertan en “una lógica histórica común a todos los niveles de la estructura económica latinoamericana” (1977c: 256). El polo marginal buscaba asimismo llenar un vacío de conocimiento que dejaba la *dependencia estructural*. Esta categoría tiene un sentido amplio y otro de alcance restringido. En el primer caso, se quería dar cuenta de la relación de subordinación de las formaciones periféricas (concretamente las latinoamericanas) con respecto a las formaciones capitalistas centrales, incluyendo las relaciones de dominación política de éstas sobre aquéllas, al interior del sistema capitalista y —añadimos— su patrón de poder moderno/colonial. Mediante el sentido restringido dado por Quijano, la dependencia estructural se enfoca en las relaciones o modos de articulación al interior de la formación dependiente, a partir de la pregunta: “cómo se procesa la articulación de los elementos producidos por la dominación imperialista

36 Como sostenía Marx en *El capital*: “La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud proporcional del ejército industrial de reserva, pues, se acrecienta a la par de las potencias de la riqueza” (1982: 803). Las cursivas son del autor.

para configurar una determinada formación económico-social sometida a aquélla” (Quijano, 1977c: 247).

El *polo marginal* presenta asimismo una doble connotación, en concordancia con el doble alcance (o doble sentido) de la marginalidad. De un lado, desde el punto de vista de la estructura general de la acumulación capitalista, el polo marginal es un *nivel* nuevo y no un “sector” (ídem: 249-256) de la economía latinoamericana, siendo además el nivel “más deprimido” o “el más bajo” (1977: 27) que, sin embargo, no debe confundirse —como él mismo aclara— con “economía de subsistencia” (1977c: 254-256). De otro lado, Quijano concibe el polo marginal como un lugar de *refugio*, adonde va a parar la población trabajadora que es expulsada o es permanentemente inabsorbida en los otros niveles; siendo un lugar “en donde [la mano de obra así expulsada] fluctúa entre una numerosa gama de ocupaciones y de relaciones de trabajo” (ídem: 270). Para que no quede duda, esta manera de entender el polo marginal es reiterada más adelante:

Se va formando, por eso, a lo largo de este proceso, todo un sector de mano de obra que no es excluida solamente del nivel monopolístico, sino también del propio nivel competitivo del capitalismo latinoamericano. El destino necesario de esa mano de obra, dentro del régimen de producción vigente, es refugiarse de manera cada vez más permanente en el “polo marginal” de la economía (Quijano, 1977c: 279).

Se comprende entonces por qué para Quijano “*polo marginal*” y “*mano de obra marginada*” son conceptos estrechamente interdependientes.

El asunto no queda ahí. Mientras el polo marginal representa un “nivel” (el más bajo) que se relaciona con la lógica de funcionamiento del capitalismo que recorre todas sus instancias (funcionamiento desigual y combinado que Quijano recalca varias veces), la alusión al polo marginal como lugar de “refugio” de los trabajadores sobrantes permanentes del sistema, implica no solo un lugar geográfico; implica asimismo contar con alguna noción de espacio o territorio, que en su texto de 1970 (Quijano, 1977c: 261-270) lo aborda a través de la economía urbana y la rural, los sectores productivos en cada una y los desplazamientos de población de las áreas rurales a las urbanas. Pero esta interrelación entre espacios y sectores solo le sirve para mostrar cómo se produce la expulsión de trabajadores en la economía latinoamericana. No se advierte aquí, todavía, el lugar (“refugio”) específico o la espacialidad propia del “polo marginal”.

Quijano era conciente que, desde el punto de vista práctico, el “polo marginal” requería de una referencia espacial o de una territorialidad donde la “marginalidad” pudiera desplegarse en la realidad latinoamericana como una nueva modalidad

de existencia de los trabajadores sobrantes, expulsados o excluidos, junto con sus respectivas familias, adquiriendo de esta manera carta de ciudadanía, es decir, para hacerse “visible” al ojo público.

La espacialidad propia del “polo marginal” Quijano la buscará y encontrará en la ciudad latinoamericana, tal como da cuenta en un trabajo posterior (Quijano, 1973), el cual en realidad reedita una parte del que escribió en los primeros meses de 1969 (Quijano, 1977b: 192-226). En su texto de 1970 el “elemento definitorio” del polo marginal (Quijano, 1977c: 255) viene dado por las limitadas condiciones de ocupación y organización de los recursos, en correspondencia con la inaccesibilidad de hecho a los “medios básicos de producción” (capital, materias primas y tecnología) ya que su concentración es lo que sustenta el poder (económico y político) del capital monopólico en todo el sistema. Sin embargo, el “elemento definitorio” así identificado responde a la lógica de los niveles en toda la estructura, es decir, aquella que se refiere a la transferencia de valor entre estratos y sectores (o al interior de cada estrato) y la consiguiente acumulación de capital. En cambio, en su texto reeditado en 1973 (originalmente publicado en la revista francesa *Espaces et Sociétés*, N° 3, julio 1971), el espacio de referencia del polo marginal es la marginalidad urbana que se conforma en el tiempo por la confluencia de varios procesos: la expulsión de trabajadores desde todas las actividades económicas, urbanas y rurales, el crecimiento demográfico y la ocupación forzosa (mediante invasiones) de terrenos, haciéndose esta ocupación cada vez más concentrada a través de sucesivos reagrupamientos, en los límites de la expansión urbana de las grandes ciudades. En este contexto, el “polo marginal” como campo de estudio recibe de Quijano un tratamiento multidimensional en términos de sus relaciones económicas y sociales internas, la organización y diferenciación de intereses de sus integrantes, y las relaciones con la sociedad como grupo o colectivo organizado; adelantando que las cuestiones a plantear y los ensayos de respuesta deben ser considerados hipotéticos y provisionales debido a la ausencia de una base empírica consistente.

Marx tuvo en la Comuna de París, de marzo a mayo de 1871, la expresión concreta del poder político del proletariado parisino, postulando para ese nuevo poder no la suplantación ni la ocupación del “aparato estatal” o de la maquinaria de dominación heredada. Su recomendación fue más bien liquidar ese aparato, erigiendo en su lugar mecanismos y formas de ejercer el “autogobierno”.³⁷ El autogobierno fue entonces la palabra clave que Quijano recogió de Marx y de la que,

37 En Marx (1978 [1871]: 256-258) se puede apreciar cómo concebía en su forma “más simple” el ejercicio del poder de la Comuna.

como veremos, nunca se desprendió y más bien emparentó con otras ideas, como la “socialización del poder”.³⁸

Así como Marx, Quijano entendió que la CUAVES (Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador)³⁹ le brindaba una oportunidad única como expresión viva y real, a la vez experiencia histórica y práctico-concreta, frente a lo que él había venido reflexionando teóricamente sobre *marginalidad* y *polo marginal*, especialmente cuando se refería a la primera como “nueva modalidad de existencia” de la sobrepoblación relativa. Pues bien, ¿acaso la CUAVES y el *cuavismo* no venían a ser la concreción y manifestación, real e histórica, de esa búsqueda? No es casualidad que le prestara una especial atención,⁴⁰ involucrándose asimismo en esa experiencia desde una activa participación como militante y líder intelectual del MRS en los años 70.⁴¹ Si se lee con cuidado la “Nota de presentación” con la que Quijano apertura el libro de Coronado y Pajuelo (1996), es inevitable darse cuenta —excepto para quienes no estén familiarizados con sus ideas y pensamiento— que la experiencia de la CUAVES le ayudó a resolver la gran cuestión con la que había concluido la introducción a su libro recopilatorio (Quijano, 1977: 30), habiendo transcurrido

38 Antes de emplear el concepto de “autogobierno” en el marco de sus ideas y propuestas sobre la economía popular, las economías alternativas, la reciprocidad o el Buen Vivir, Quijano lo utilizó como un eje de reflexión al evaluar las experiencias del socialismo realmente existente y su crisis final. Esto es algo que los epígonos de Quijano han soslayado. En un panel al que fue invitado junto con otros académicos para hablar sobre la crisis en Europa del Este, evento que organizó la Sede Ecuador de FLACSO el 31 de enero de 1992, Quijano sostuvo: “El socialismo es, para comenzar, algún modo de socialización del poder. Hasta la muerte de Marx era básicamente esto. El trabajo de Marx sobre la *Comuna de París* es seguramente el primer momento en el cual esta idea tiene una imagen más o menos específica, concreta. Pero desde la muerte de Marx eso cambia, es el Estado que va entrando, y toda una larga discusión teórica, sociológica, económica, filosófica se va ahorcando (sic), y un movimiento que nace contra el Estado, contra la propiedad privada, termina siendo un régimen básicamente organizado en torno al control del Estado, no sólo de los recursos de la producción, control del Estado sobre toda la sociedad, incluida su vida cotidiana, incluida su imaginación, porque no tendría sentido de otro modo. Entonces ahí hay otro problema.” (Bonilla, 1992: 47)

39 El hoy distrito de Villa El Salvador, en el sur de Lima, tuvo como antecedente la invasión de terrenos en Pamplona Alta, por parte de 200 familias pobres, el 29 de abril de 1971. Posteriormente a los inevitables enfrentamientos, y mediante negociación con el gobierno militar de entonces, presidido por el General Velasco, una parte de los invasores y sus familias fueron reubicados en Tablada de Lurín. La CUAVES surgió de la primera Asamblea de Secretarios Generales realizada el 8 de noviembre de 1973, como una “estructura de autoridad y de representación” de carácter territorial. El proceso está descrito y estudiado en Coronado (1996: 23-31).

40 En ese sentido, Rochabrún se equivoca cuando sostiene: “[...] Quijano compartía con el marxismo vulgar el desdén por los actores y las situaciones concretas que ellos enfrentaban, las correlaciones de fuerzas: *el análisis político*” (2007: 28).

41 MRS: Movimiento Revolucionario Socialista. Fue fundado en 1976 por un grupo de intelectuales críticos, así como por líderes obreros, barriales, indígenas, campesinos, del magisterio y estudiantiles. Tuvo una corta existencia, disolviéndose a inicios de la década de los 80. Para un breve recuento de esta experiencia política, de la que Quijano fue parte, ver Espinoza (2018). Para un tratamiento más amplio del contexto de aquella época, Marañón Tovar (2013). El autor de estas líneas participó en su juventud, siendo estudiante universitario, en el grupo humano que desde el MRS brindaba apoyo a la CUAVES liderada por Apolinario Rojas.

20 años entre una y otra publicación, porque las claves de la respuesta a esa gran cuestión las encontró en aquella experiencia y por tanto ya no tenía que seguir buscando en las lecturas y en los debates, por muy necesarios que le hayan sido en un primer momento. Tampoco provino de la “investigación respectiva” como Quijano esperaba (al menos no se produjo en dicho lapso de tiempo).⁴² La CUAVES venía a ser, entonces, esa respuesta, porque era la encarnación viva de la “nueva modalidad de existencia” con que designó a la «marginalidad» en la versión por él revisitada, y este mismo concepto dejaba de tener, por eso mismo, esa connotación de ambigüedad e imprecisión con que las interpretaciones dualistas la habían contaminado. Este proceder de Quijano estaba, pues, en sintonía con la segunda tesis de Marx sobre Feuerbach.⁴³

Para Quijano, la nueva cuestión que se abrió a partir de ahí consistía en saber si desde el campo problemático de la *marginalidad* (ahora sin comillas) podía surgir la sociedad alternativa a la del capitalismo, a nivel de una formación social específica y/o del sistema global del poder moderno/colonial del capital. La cuestión no es gratuita, ya que en el caso de la experiencia de la CUAVES, Quijano expresó y relacionó la nueva modalidad de existencia (el *cuavismo*) con conceptos tales como autogobierno, comunidad, autoridad colectiva (comunal) y democracia directa. Esto se advierte claramente en la “Nota introductoria” y de manera más amplia en su libro sobre la “economía popular” (Quijano, 1998), especialmente el capítulo III. En los años posteriores, esos conceptos serán sistemáticamente trabajados y madurados en el marco de la colonialidad del poder.

Regresando entonces. Para abordar la nueva cuestión arriba planteada, Quijano recurrió al rescate de la heterogeneidad estructural, esta vez no desde Marx sino desde Mariátegui.

42 “Cuando hacia fines de la década de los sesenta el dualismo y la modernización parecían ser evacuadas de la escena intelectual latinoamericana, también parecía abierta la posibilidad de identificar e indagar sistemáticamente los patrones estructurales articulados en la totalidad social, y las relaciones específicas entre ellos en cada fenómeno y en cada uno de los procesos mayores sobre los cuales la investigación estaba ya iniciada. No sucedió así. El eurocentrismo y el dualismo encontraron otro vertedero, paradójico en apariencia y más complicado de enfrentar: el materialismo histórico” (Quijano, 1989: 31). Véase también la nota 32 supra.

43 “El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema *práctico*. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento” (Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, 1845).

La heterogeneidad estructural, soporte de la globalización capitalista y su patrón de poder⁴⁴

Carolina Ortíz, socióloga y docente principal en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, sostuvo hace poco que el trabajo sobre la “nueva heterogeneidad estructural” (Quijano, 1989) es uno de los tres textos que ella considera “cruciales en la gestación de la colonialidad del poder” (Ortiz, 2018: 49).⁴⁵ Sin embargo, remontemos hacia atrás en el tiempo y veamos de dónde proviene el concepto en la historia del pensamiento socialista.

En pleno discurrir del siglo XXI sigue siendo cierto que “el capitalismo se desarrolla de manera desigual” (Lenin, [1916]1975: 36); pero la visión unilineal y eurocéntrica de Lenin —el Lenin de 1914 a 1919 (Romero, 2011: 51-56)— según la cual todos los países debían atravesar por las mismas y sucesivas fases, sin “saltos”, le impidió ver la articulación entre capitalismo y “precapitalismo” en la formación del mercado interno incluso en la atrasada Rusia; aun cuando viera como inevitable la desaparición, debido a los procesos de diferenciación y “descampesinización”, de la comuna rural y como consecuencia del éxodo masivo hacia las ciudades (Lenin, [1899]1974: 169-184). A esta problemática se le conoce hoy en día como heterogeneidad estructural, porque le era inherente y por ende acompañaba el desarrollo desigual que en la época de Lenin se daba sobre todo en los países atrasados y las colonias.⁴⁶ La palabra clave era entonces articulación, más que disolución. Mejor aún, se sugiere la expresión *articulación-disolución* para denotar la contradictoria relación entre capitalismo y pre-capitalismo. En el caso ruso la comuna rural nunca desapareció, más bien sobrevivió y acompañó de manera subordinada la acumulación de capital que Rusia experimentó con la incipiente industrialización en la

44 Esta parte se basa, con algunos cambios y añadidos, en Romero (2011: 60-64).

45 Los otros dos —según Ortiz— son *Modernidad, identidad y utopía en América Latina* (1988) y *Colonialidad y modernidad/racionalidad* (1992).

46 Fue León Trotsky quien sobre la base de las especificidades del desarrollo en Rusia y otros países no occidentales, elevó (formalizó) el desarrollo desigual al rango de ley, postulando la *ley del desarrollo desigual y combinado* (Trotsky, 1981 [1930]: 16). Esto lo reafirma Mandel de la siguiente manera: “[...] Trotsky defendió el punto de vista que sólo la *ley del desarrollo desigual y combinado* —que fue el primero en formular, la cual sobrepasaba la ley del desarrollo desigual y que era el fundamento teórico mismo de la teoría de la revolución permanente— permite dar cuenta de la complejidad de las estructuras socio-económicas de los países subdesarrollados. Estos países acarrean indudablemente numerosos residuos de relaciones de producción precapitalistas: no sólo de relaciones semif feudales, sino también de relaciones semicomunitarias, o sea semitribales o clánicas. Pero su inserción en el mercado mundial capitalista y el poder del capital (extranjero, o extranjero y nacional, en proporciones diferentes de uno a otro país) provoca una presión tal sobre todos esos elementos dispares que éstos forman en cierto modo un conglomerado dominado por el capitalismo.” (Mandel, 1983: 22-23) La cita permite confirmar que el desarrollo desigual y combinado es el antecedente inmediato, desde el pensamiento socialista, de la heterogeneidad estructural.

segunda mitad del siglo XIX, cuando aún el poder era detentado por la dinastía de los Romanov, sostenidos a su vez por la aristocracia terrateniente.

En otra parte del mundo, muy lejos de Rusia, la heterogeneidad estructural fue surgiendo a través de los estudios y ensayos que desarrollara José Carlos Mariátegui sobre la sociedad peruana, el problema indígena y las razas en el Perú y América Latina, así como sus tesis sobre el anti-imperialismo. Constituyen el más claro antecedente, que desde el Perú, serán retomados más tarde por Aníbal Quijano.

Las concepciones mariáteguianas están recogidas, respectivamente, en los conocidísimos *7 ensayos* (Mariátegui, [1928]1967) y en los dos trabajos que Mariátegui envió con la delegación socialista peruana a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires (junio 1929): “El problema de las Razas en la América Latina” (escrito con la colaboración del Dr. Hugo Pesce) y “Punto de vista anti-imperialista”. Ambos trabajos se encuentran en la recopilación *Ideología y Política* (Mariátegui, 1977).

Desaparecido Mariátegui hubo de transcurrir tres décadas completas (los años 30, 40 y 50), y quizás algunos años más, para que la heterogeneidad estructural como corriente de ideas, en América Latina, (re)apareciera ya entrados los años 60 aunque a través del debate sobre la marginalidad, como la contracara de la integración (su lado opuesto), que Quijano interpretó inicialmente desde un enfoque que él mismo denominó *estructuralismo histórico* (Quijano, 1977a). En la introducción al libro recopilatorio donde se encuentra ese concepto, se advertía: “[...] estos textos son, en rigor, materiales primarios para una elaboración posterior, que deben ser leídos en el contexto de la historia de los debates correspondientes, sin perjuicio de la crítica” (Quijano, 1977: 23).

La siguiente cita, a pesar de discurrir en el plano de la abstracción, prefigura justamente una concepción posterior. Luego de referirse al “estructuralismo funcionalista” (está reflexionando desde las ciencias sociales, sobre el abordaje de las relaciones de interdependencia) Quijano argumenta:

Por el contrario, el enfoque que denominamos aquí estructuralismo histórico, sin desechar necesariamente la posibilidad de que ciertos núcleos de elementos en la sociedad existan funcionalmente integrados, parte del supuesto de que el modo fundamental de integración de los diversos sectores de elementos que conforman la sociedad, es conflictivo y discontinuo, excluyendo por lo mismo la idea de un consenso universal entre los diversos sectores de elementos en la sociedad. De esa manera, la existencia de cada uno de los elementos que integran una determinada estructura de la sociedad, no encuentra su explicación fundamental en el cumplimiento de una “función” en la cadena de integración funcional universal

entre los elementos, sino en el conjunto de circunstancias históricas, necesarias y fácticas, que determinaron su incorporación al conjunto de la estructura de la sociedad. (Quijano, 1977a: 53)

De esta manera, la concepción de la heterogeneidad estructural fue perfilándose y decantándose, atravesando el debate sobre el dualismo tal como era visto por las “teorías de la modernización” (el estructural-funcionalismo), por un lado, y el llamado “materialismo histórico”, por el otro. Y fue a fines de los 80, en un seminario internacional de la UNESCO,⁴⁷ donde Quijano expuso el itinerario de ese debate bajo un contexto dominado por el “pragmatismo estridente” en el pensamiento y la investigación sociales, el neoliberalismo o la socialdemocracia en la política, y la “derrota profunda de los movimientos y grupos sociales que intentaron subvertir el orden vigente”. Allí mismo expuso también los fundamentos socio-históricos para reconstituir la problemática de la heterogeneidad estructural en América Latina, tanto en la indagación como en la práctica política.

Desde el punto de vista de la epistemología del conocimiento:

[...] La elaboración de esta categoría en América Latina [se refiere a la heterogeneidad estructural] se funda en el descubrimiento de que la sociedad latinoamericana es una totalidad en que se articulan diversos y heterogéneos patrones estructurales. No es un conjunto de dos o más estructuras separadas [está considerando el debate sobre la primacía del capitalismo o del feudalismo], con relaciones externas entre sí en el marco de las jurisdicciones estatales. El capitalismo no es el único patrón estructural de la totalidad social de América Latina, aunque es ya el eje central que la articula. Por ello, la “lógica” del capital no es, no podría ser, la única que actúa en esa heterogénea totalidad, ni en ninguna de sus instancias. Y puesto que no se trata, por definición, de la mera coexistencia yuxtapuesta de varios y diversos patrones estructurales y sus respectivas “lógicas” históricas, la del capital no podría ciertamente ser la única, ni siquiera en aquellas dimensiones de la existencia social que más pronunciadamente admitieran ser caracterizadas como capitalistas. (Quijano, 1989: 34).

No cabe duda que la cita anterior expresa una reflexión más madura y sistemática, pero proviene de sus replanteamientos sobre la marginalidad y el polo marginal, tal como se vio anteriormente. También permite diferenciar entre capitalismo y capital, así como entre lógica del capital y lógica histórica del capital, proporcionando también potentes argumentos para el debate actual con el (neo) liberalismo y el

47 El seminario se denominó: “América Latina y el Mundo hacia el Año 2000”. Se llevó a cabo en la ciudad de Quito, del 30 de abril al 6 de mayo de 1989.

progresismo latinoamericano, pero también con las izquierdas que siguen siendo tributarias del eurocentrismo.

En el contexto de la heterogeneidad estructural, entonces, la implantación de la relación capital-trabajo como hegemónica y dominante sobre las demás relaciones solo puede ser entendida en términos de su lógica histórica.

Como se acaba de apreciar, a fines de los 80 la heterogeneidad estructural como concepto espacio-temporal re-apareció estrechamente vinculada con la realidad latinoamericana. A fines de los 90, más de 30 años después de la publicación de su trabajo inicial (Quijano 1977a), encontramos otra elaboración de heterogeneidad estructural, donde el pensamiento de nuestro autor da el salto desde América Latina hacia el escenario de la mundialización capitalista, o si se quiere del sistema-mundo moderno/colonial.

Actualizando el debate sobre la marginalidad y asociándola con el de la informalidad, sostuvo:

Desde la otra orilla del debate, expresada ante todo en la corriente conocida como histórico estructural, es falaz representarse la América Latina de los 60s en términos del pasaje de una sociedad “tradicional” a otra “moderna”. En realidad se trata, primero, de una misma sociedad, constituida heterogéneamente, por cierto, con relaciones y estructuras sociales de diverso origen histórico y de diferente carácter; pero todas articuladas globalmente en una única estructura de poder, en torno de la hegemonía del capital. Es esa estructura global la que está afectada por procesos de cambio. Segundo, estos mismos procesos no consisten sólo en la evolutiva “modernización” del poder vigente en determinadas sociedades. Toda la sociedad mundial está afectada, en todas partes, por las nuevas tendencias del capital. (Quijano, 1998: 66-67).

Por consiguiente, es legítimo afirmar que la estructura global a la que se refiere Quijano, siendo al mismo tiempo una estructura de poder, puede ser entendida tanto al nivel de un país/estado-nación como de todo el globo, si nos la representamos como el cuadro N° 2, incluso cuando se trata de diagnosticar y comprender la crisis más contemporánea del capitalismo.⁴⁸ Además entre estos niveles, así como al interior de un mismo estado-nación, tendremos que dicha estructura global se

48 Curiosamente en trabajos con un abordaje tan amplio, comenzando desde el título (Marañón, 2014a; 2014b; 2016), el reconocimiento del desempleo estructural, la sustitución del trabajo vivo por máquinas más sofisticadas y la “marginalización creciente del trabajo” le impiden a su autor, paradójicamente, matizar y advertir que esos procesos no corren de la misma manera en todos los niveles del sistema o de la estructura de explotación global del poder capitalista.

expresará a través de distintas escalas territoriales (subregional, regional, interregional; continental e intercontinental).

Veamos lo que sostiene Walter Mignolo, al explicar el concepto de heterogeneidad estructural, y refiriéndose al mismo tiempo a “los argumentos que Quijano estuvo adelantando en los últimos diez o quince años” Mignolo (2002: 239):

Así, Quijano, al reconceptualizar el capitalismo histórico como “heterogeneidad estructural” introduce otra concepción del tiempo. Esta concepción espacio-temporal tiene en cuenta el espacio de la acumulación moderna y de la explotación colonial, el de las plantaciones en el Caribe y el de la revolución industrial en Inglaterra. Tiene en cuenta también diversas formas de trabajo o modos de producción (servidumbre, esclavitud, [trabajo] asalariado, reciprocidad, producción mercantil simple, etc.) que coexisten y no se suceden unas a las otras. Es precisamente esta simultaneidad de lo moderno y lo colonial [...] a lo que Quijano llama “heterogeneidad estructural” y que relaciona con el concepto de “colonialidad del poder”. La colonialidad del poder logra, entre otras cosas, ocultar el lado colonial de la modernidad a la vez que mantenerlo, sin lo cual la modernidad no sería tal, habría caído en el momento mismo de su “fundación”. (Mignolo, 2002: 239-240).

Tras las huellas de la marginalidad

¿Qué quedó de la perspectiva crítica de la marginalidad (sin comillas) en el pensamiento de Aníbal Quijano? ¿Fue abandonada y/o desechada en el trayecto hacia la colonialidad del poder?

Así como Marx nunca abandonó la categoría de alienación (existe una amplia literatura sobre esto)⁴⁹, en el presente trabajo creemos haber demostrado que Quijano nunca se deshizo de la marginalidad, porque en su pensamiento se procesó —como hemos visto— la siguiente transición epistemológica de las categorías:

Campo problemático de la sobrepoblación relativa (en base a Marx) → “Marginalidad” y “Polo marginal” en las formaciones sociales latinoamericanas → Nueva modalidad de existencia de los “sobrantes permanentes” → Marginalidad urbana → Comunidad.

Nótese, pues, que la secuencia conceptual anterior no es sino una ruta que va de lo abstracto a lo concreto: la misma ruta que Marx estableció en su método de la economía política ¿La “Comunidad” sería entonces la síntesis de múltiples deter-

49 El mayor exponente sobre este tema en América Latina es el argentino Néstor Kohan. Véase también Romero (2012).

minaciones, expresión además de lo más diverso y heterogéneo de la sociedad? Allí está —como se vio— la experiencia histórica de la CUAVES.

La Comunidad sería, en consecuencia, el lugar (espacio y territorio) donde se materializa la realidad de la marginalidad, pero no ya solamente como “lugar de refugio” sino como *potentia* (“poder-hacer”), para recoger un concepto tan caro al pensamiento de John Holloway. De ahí que la Comunidad sea el lugar de la nueva reciprocidad, la socialización del poder y el “Buen Vivir” (o de los “Buenos Vivires” como se afirma más recientemente); donde Quijano depositó sus esperanzas de un mundo mejor, o de —como diría César Germaná— “otra forma de existencia social que sea verdadera, buena y bella” (Germaná, 2018: 45).

La Comunidad es, por eso mismo, un escenario donde se libra una dura lucha por la “producción democrática de una sociedad democrática”, a través de una compleja relación entre reciprocidad, democracia y solidaridad, así como de una dialéctica real y no exenta de conflicto entre materialidad y subjetividad (Quijano, 2008). Por eso el “Buen Vivir” no puede ser convertido —como hacen algunos— en una suerte de meta o destino final, y tampoco constituye una “alternativa al desarrollo”, ya que el futuro es abierto e incierto.

Ya para terminar, sería un grave error de interpretación desprender de este trabajo la imagen de un Quijano desdoblado en dos versiones: el eurocéntrico y el “latinoamericanista”; el primero por su relación con el pensamiento de Marx y el segundo por la supuesta ruptura con este último, sin la cual no hubiera surgido la colonialidad del poder.

Esa interpretación errónea es propia de quienes, en lugar de asumir la complejidad de un determinado pensamiento, de un pensamiento crítico y al mismo tiempo innovador, creativo y heterodoxo como fue el de Aníbal Quijano, tienden a la simplificación evitando así hacerse líos. Esta tendencia a la simplificación es lo que convierte más bien a un autor o pensador en objeto de veneración y culto, como fue en el caso de Marx, que en lugar de hacer avanzar una corriente de ideas con nuevas preguntas o incluso mediante la crítica que busca ir al fondo de las cosas, procede a la repetición, la codificación y la consiguiente dogmatización. Esta última es la estación final de toda “teoría” que es llevada hacia su propia ruina y bancarrota.

Estemos alertas a ese tipo de lecturas.

Bibliografía

- ANDERSON, K. (2010). *Marx at the Margins. On Nationalism, Ethnicity, And Non-Western Societies*. Chicago: The University of Chicago Press. Obtenido de <http://abahlali.org/files/Anderson%20-%20Marx%20at%20the%20Margins.pdf>
- ANDERSON, K. (2012). "Marx en torno al nacionalismo, la etnicidad y las sociedades no occidentales". Obtenido de Viento Sur: <https://vientosur.info/spip.php?article6987>
- ANDERSON, K. (2016). "Marx en los márgenes del capitalismo" (entrevista). Obtenido de La Izquierda Diario: www.laizquierdadiario.com/ideasdeizquierda/wp-content/uploads/2016/09/24_27_Anderson.pdf
- ARICÓ, J. (1980). *Marx y América Latina*. Lima: CEDEP Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.
- BATOU, J. (2017). "Marx en el siglo XXI: ¿Y si las preguntas contasen más que las respuestas?". *Viento Sur* (153), 97-107. Obtenido de https://vientosur.info/IMG/pdf/marx_en_el_siglo_xxi.pdf
- BOBBIO, N. (1999). *Ni con Marx ni contra Marx*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- BONILLA, H., editor. (1992). *Después de la caída. El significado de la crisis del socialismo para América Latina y Europa del Este*. Quito: FLACSO.
- CLÍMACO, D. A. (2014). "Prólogo". En A. Quijano, *Cuestiones y Horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (págs. 13-53). Buenos Aires: CLACSO. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140424014720/Cuestionesyhorizontes.pdf>
- CORONADO, J. (1996). "La estructura de autoridad y representación en una comunidad urbana: La experiencia de la CUAVES 1971-1990. En J. Coronado; R. Pajuelo, *Villa El Salvador: Poder y Comunidad* (págs. 11-110). Lima: CECOSAM-CEIS.
- CORONADO, J.; PAJUELO, R. (1996). *Villa El Salvador: Poder y Comunidad*. Lima: CECOSAM-CEIS. Obtenido de <https://es.scribd.com/document/151562100/Villa-El-Salvador-Poder-y-Comunidad-Coronado-y-Pajuelo>
- DE SOUSA SANTOS, B. (2003). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia* (Vols. I. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática). Bilbao: Editorial Desclée. Obtenido de www.insumisos.com/LecturasGratis/critica%20de%20la%20razon%20indolente%20-%20boaventura%20de%20sousa%20santos.pdf
- DE SOUSA SANTOS, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce. Obtenido de www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf

- DE SOUSA SANTOS, B. (2011). "Epistemologías del Sur". *Utopía y Praxis Latinoamericana* (54), 17-39. Obtenido de www.boaventuradesousasantos.pt/media/EpistemologiasDelSur_Utopia%20y%20Praxis%20Latinoamericana_2011.pdf
- DUSSEL, E. (1990). *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. México: Siglo XXI Editores. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120225042913/marx.pdf>
- DUSSEL, E. (2014). *16 tesis de economía política: interpretación filosófica*. México: Siglo XXI Editores.
- DUSSEL, E. (2018). "Aníbal Quijano (1928-2018)". Obtenido de *La Jornada*: www.jornada.com.mx/2018/06/10/opinion/020a1mun#
- EAGLETON, T. (2011). *Por qué Marx tenía razón*. Barcelona: Ediciones Península. Obtenido de <https://kabarabud.files.wordpress.com/2013/09/terry-eagleton.pdf>
- ENGELS, F. (1974 [1845]). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Ediciones Diáspora.
- ENGELS, F. (2019 [1872-1873]). *Contribución al problema de la vivienda*. Obtenido de Archivo Chile: www.archivochile.com/Ideas_Autores/engelsf/engelsde00018.pdf
- ESPIÑOZA, R. (2018). "Anibal Quijano: Vivir contra el poder, contra todo tipo de poder". Obtenido de Rebelión: www.rebelion.org/noticia.php?id=242821&titular=an%EDbal-quijano:-vivir-contra-el-poder-contra-todo-tipo-de-poder-
- FRANCO, C. (1981). *Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano*. Lima: CEDEP. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.
- GILLÉN, C. (1986). *El primado de las fuerzas productivas y el socialismo*. Lima: Okura Editores S.A.
- GROSFUGUEL, R. (2006). "La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global". *Tabula Rasa* (4), 17-48. Obtenido de www.scielo.org.co/pdf/tara/n4/n4a02.pdf
- HOBBSAWM, E. (1998 [1962]). *La era de la revolución, 1789-1848*. Buenos Aires: Crítica.
- LANDER, E. (2000). "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos". En E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (págs. 11-40). Buenos Aires: Clacso-Unesco.
- LANDER, E. (2008 [1990]). *Contribución a la crítica del marxismo realmente existente: verdad, ciencia y tecnología*. Caracas: Editorial el perro y la rana. Obtenido de www.tni.org/files/download/Contribucion%20a%20la%20critica%20del%20marxismo%20realmente%20existente.pdf
- LEFEBVRE, H. (2013 [1974]). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing. Obtenido de <https://es.scribd.com/doc/212317945/Henri-Lefebvre-La-produccion-del-espacio#download>

- LENIN, V. (1974 [1899]). *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de la formación del mercado interior para la gran industria*. Moscú: Editorial Progreso.
- LENIN, V. (1975 [1916]). «Sobre la caricatura del marxismo y el “economismo imperialista”». Moscú: Editorial Progreso (tomo 23, 4ª ed. rusa de las Obras Completas).
- LÓPEZ CÓRDOVA, D. (2018). “El lugar de la reciprocidad en el pensamiento de Aníbal Quijano”. En V. H. Pacheco Chávez (coord.), *Rompiendo la jaula de la dominación. Ensayos en torno a la obra de Aníbal Quijano* (págs. 163-204). Santiago de Chile: Doble Ciencia Editorial.
- MANDEL, E. C. (1983). *Trotsky: Teoría y práctica de la revolución permanente*. México: Siglo XXI Editores.
- MARAÑÓN TOVAR, O. (2013). *El laboratorio de las izquierdas: choque de socialismos en Villa El Salvador, 1973-1983*. Tesis de Licenciatura en Ciencia Política y Gobierno. Lima: Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Obtenido de <http://s06bae2a625d6db8c.jimcontent.com/download/version/1441943763/module/10902087957/name/Tesis%20El%20laboratorio%20de%20las%20izquierdas%20-%20Alonso%20Mara%C3%B1%C3%B3n.pdf>
- MARAÑÓN, B. (2014a). “Crisis global y descolonialidad del poder: la emergencia de una racionalidad liberadora y solidaria”. En B. Marañón (coord.), *Buen Vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales* (págs. 21-60). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas. Obtenido de <http://ru.iiec.unam.mx/2470/13/buenvivir.pdf>
- MARAÑÓN, B. (2014b). “El impulso de la solidaridad económica en América Latina en el contexto de crisis del patrón de poder capitalista, colonial-moderno. Hacia el Buen Vivir y la descolonialidad del poder”. *Revista de Sociología* (24), 55-82.
- MARAÑÓN, B. (2016). “De la crisis estructural del patrón de poder mundial, colonial, moderno y capitalista hacia la solidaridad económica y los buenos vivires en América Latina”. *Cooperativismo & Desarrollo*, 24(109), 9-26. Recuperado el 10 de abril de 2018, de <https://revistas.ucc.edu.co/index.php/co/article/view/1500/1616>
- MARIÁTEGUI, J. C. (1967 [1928]). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (11a ed.). Lima: Empresa Editora Amauta.
- MARIÁTEGUI, J. C. (1977). *Ideología y Política* (8a ed.). Lima: Empresa Editora Amauta.
- MARX, C. (1978 [1871]). *La guerra civil en Francia*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- MARX, K. (1982 [1872-1873]). *El capital. Crítica de la economía política* (9a ed., Libro primero. Tomo I / Vol. 3: El proceso de producción del capital). México: Siglo XXI Editores.
- MIGNOLO, W. (2002). “Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémica”. En C. Walsh, S. Freya, S. Castro-Gómez (editores), *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino* (págs. 215-244). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar-Ediciones Abya Yala.

- MIGNOLO, W. (2014). "Prefacio". En Z. Palermo; P. Quintero, *Aníbal Quijano. Textos de fundación* (págs. 9-11). Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- MONTOYA HUAMANÍ, A. (2018). "La presencia del marxismo de Mariátegui en la obra de Aníbal Quijano". En V. H. Pacheco (coord.), *Rompiendo la jaula de la dominación. Ensayos en torno a la obra de Aníbal Quijano* (págs. 79-103). Santiago de Chile: Doble Ciencia Editorial.
- OBANDO, O. (2012). "Situación actual de la 2a edición de las Obras completas de Marx-Engels (MEGA) después del revés del socialismo". Obtenido de *Marxismo Crítico*: <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2012/10/mega.pdf>
- ORTEGA REYNA, J.; GÓMEZ CERVANTES, Y. (2018). «Mariátegui y los molinos de viento: el itinerario de Aníbal Quijano». En V. H. Pacheco (coord.), *Rompiendo la jaula de la dominación. Ensayos en torno a la obra de Aníbal Quijano* (págs. 59-78). Santiago de Chile: Doble Ciencia Editorial.
- ORTIZ, C. (2018). "Aníbal Quijano y la heterogeneidad histórico estructural". *Ojo Zurdo* (6), 48-49.
- PACHECO, V. H., coord. (2018). *Rompiendo la jaula de la dominación. Ensayos en torno a la obra de Aníbal Quijano*. Santiago de Chile: Doble Ciencia Editorial.
- PAJUERO, R. (2018). "El tiempo de Aníbal Quijano". *Ojo Zurdo* (6), 58-60.
- PALERMO, Z.; QUINTERO, P., compiladores. (2014). *Aníbal Quijano. Textos de fundación*. Buenos Aires: Ediciones del Signo. Obtenido de www.academia.edu/16714405/QUIJANO_Anibal_Textos_de_Fundaci%C3%B3n
- QUIJANO VALENCIA, O. (2016). "La eco-NO-mía. Manifestación del proyecto moderno/imperial/colonial y disciplina totalizante y universal". En O. Quijano Valencia, *Ecosimías. Visiones y prácticas de diferencia económico/cultural en contextos de multiplicidad* (págs. 157-201). Popayán: Editorial Universidad del Cauca. Obtenido de www.academia.edu/31098275/Ecosimias._Visiones_y_pr%C3%A1cticas_de_diferencia_econ%C3%B3mico_cultural_en_contextos_de_multiplicidad._2a._edici%C3%B3n_2016
- QUIJANO, A. (1973). "La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina". En M. Castells, *Imperialismo y Urbanización en América Latina* (págs. 141-166). Barcelona: Editorial Gustavo Gili. Obtenido de <https://es.scribd.com/document/342374604/CASTELLS-Manuel-Imperialismo-e-Urbanizacion-en-America-Latina>
- QUIJANO, A. (1977). *Imperialismo y «marginalidad» en América Latina*. Lima: Mosca Azul Editores.
- QUIJANO, A. (1977a [1966]). "Notas sobre el concepto de marginalidad social". En A. Quijano, *Imperialismo y «marginalidad» en América Latina* (págs. 31-100). Lima: Mosca Azul Editores.

- QUIJANO, A. (1977b). "Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina". En A. Quijano, *Imperialismo y «marginalidad» en América Latina* (págs. 101-238). Lima: Mosca Azul Editores.
- QUIJANO, A. (1977c). "Polo marginal" y "mano de obra marginal". En A. Quijano, *Imperialismo y «marginalidad» en América Latina* (págs. 239-287). Lima: Mosca Azul Editores.
- QUIJANO, A. (1989). "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina". En H. Sonntag, *¿Nuevos temas, nuevos contenidos? Las ciencias sociales de América Latina y el Caribe ante el nuevo siglo* (págs. 29-51). Caracas: UNESCO y Editorial Nueva Sociedad. Obtenido de <https://es.scribd.com/document/210705793/Quijano-A-La-nueva-heterogeneidad-estructural-de-America-Latina>
- QUIJANO, A. (1998). *La Economía Popular y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul Editores.
- QUIJANO, A. (2000). "Colonialidad del poder y clasificación social". *Journal of World-Systems Research*, VI (2), 342-386. Obtenido de www.4shared.com/web/preview/pdf/iEWO1PSB
- QUIJANO, A. (2008). «"Solidaridad" y capitalismo colonial/moderno». *Otra Economía*, II (2), 12-16. Obtenido de <http://revistas.unisinos.br/index.php/otraeconomia/article/view/1077/269>
- QUIJANO, A. (2011). "¿Sistemas alternativos de producción?". En B. Santos (coord.), *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista* (págs. 369-399). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- QUIJANO, A. (2014a [1974]). "Sobre la naturaleza actual de la crisis del capitalismo (Primera conferencia)". En A. Quijano, *Cuestiones y Horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (págs. 171-197). Buenos Aires: CLACSO.
- QUIJANO, A. (2014b). "El regreso del futuro y las cuestiones del conocimiento". En A. Quijano, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Selección y prólogo a cargo de Danilo Assis Clímaco (págs. 833-846). Buenos Aires: CLACSO.
- QUINTERO, P. (2014). "Notas sobre la teoría de la descolonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina". En A. Quijano, *Des/Colonialidad y Bien Vivir* (págs. 193-216). Lima: Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder-Universidad Ricardo Palma.
- QUINTERO, P. (2018). "Heterogeneidad histórico-estructural, dependencia y colonialidad del poder: La crítica al desarrollo desde el andamiaje teórico de Aníbal Quijano". En V. H. Pacheco (coord.), *Rompiendo la jaula de la dominación. Ensayos en torno a la obra de Aníbal Quijano* (págs. 125-161). Santiago de Chile: Doble Ciencia Editorial.
- RAE. Real Academia Española. (2005). *Diccionario de la Lengua Española* (Vol. 12). Lima: Q.W. Editores.

- RIBAS, P. (2018). "El proyecto MEGA. Peripecias de la edición crítica de las obras de Marx y Engels". *Nueva Sociedad* (277). Obtenido de nuso.org: https://nuso.org/media/articles/downloads/11.TC_Ribas_277_IIZIZIB.pdf
- ROCHABRÚN, G. (2007). *Batallas por la teoría. En torno a Marx y el Perú*. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos.
- ROCHABRÚN, G. (2015). "La Reinención de Aníbal Quijano". *Hueso Húmero* (64).
- ROCHABRÚN, G. (2018). "Mi deuda impagable con Aníbal Quijano". Obtenido de ideele: <https://revistaideele.com/ideele/content/mi-deuda-impagable-con-an%C3%ADbal-quijano>
- ROMERO, A. (2011). *La transición histórica en el siglo XXI. Bifurcaciones, herejías y búsqueda de alternativas*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- ROMERO, A. (2012). *Miserias de la Economía. El fetichismo de la ciencia económica*. Lima: Editorial Horizonte.
- ROMERO, A. (2018). "Economías alternativas y pensamiento crítico. Un enfoque latinoamericano desde la crítica del valor" (Ponencia). 8° Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, organizado por CLACSO. Buenos Aires: 19 al 23 de noviembre.
- ROMERO, A.; ARROYO, R. (2008). "¿Quo Vadis Lima Metropolitana? Entre policentralidad y globalización". *Socialismo y Participación* (104), 39-58.
- SEGATO, R. (2014). "La perspectiva de la colonialidad del poder". En Z. Palermo; P. Quintero, *Aníbal Quijano. Textos de fundación* (págs. 15-43). Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- THOMPSON, E. (1981). *Miseria de la teoría*. Barcelona: Editorial Crítica.
- TROTSKY, L. (1981 [1930]). *Historia de la revolución rusa*. Lima: Editorial Aloer.

Antonio Romero Reyes. Licenciado en Economía por la Universidad Ricardo Palma. Estudios de maestría en Sociología, mención en Estudios Políticos, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Docente contratado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad Ricardo Palma. Correo electrónico: aromero56@gmail.com

Recibido: julio 2019

Aprobado: septiembre 2019

